

Caminamos activamente en el tiempo hacia “la restauración universal” (He 3/21). Cuando el Señor de la historia vuelva quedará definitivamente consumado el Reino y sellada para siempre la historia de salvación.

Entre tanto sabemos que “el tiempo ya ha llegado y que el Reino de Dios está muy cerca” (Mc 1/15). Y que nosotros, que somos hijos de la luz y pertenecemos al día, hemos de revestirnos “con la coraza de la fe y de la caridad, cubriéndonos con el casco de la esperanza” (1 Tes 5/5-8).

Construimos el mundo porque el Señor viene pronto. “VEN SEÑOR JESÚS!” (Ap 22/20).

en su tiempo ya opinaba san miguel GARICOITS...

Hay que reinstaurar el reino de Dios

Si ya no hay más en la tierra ni caracteres, ni familia, ni patria, hay que echar la culpa a la Revolución que sustituye el reino del hombre al de Jesucristo. La gente más buena olvida que Dios es el alfa y la omega, el principio y el fin de las cosas y todo lo refiere a la humanidad. Eso se ve muy claro en el mundo, en los pueblos; y, en pequeño, en los individuos, en las familias y en las comunidades religiosas. Pero en éstas como en aquellas, sobre todo en éstas, es una gran desgracia.

El reino de la humanidad es el olvido de Dios; la rebelión contra Él, el crimen de Lucifer que precipitó a un tercio de los ángeles al infierno. Es el mismo crimen que nos traerá el reino del Anticristo. Sí, cuando la humanidad, en cierta medida, haya expulsado a Dios, entonces vendrá el fin del mundo; el Anticristo será el fruto de ese amor a sí mismo, egoísta, monstruoso, horrible.

¿Queremos sanar al mundo y a nosotros mismos? Hagamos que Dios sea visto en todo. Inmolemos todo a Dios, que reina en nosotros y sobre todos sus enemigos. (DE 64)

Para apreciar mejor nuestro
carisma betharramita:

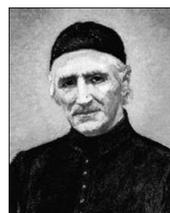
**San Miguel, un maestro para
laicos en Nueva Evangelización.**
RP Daniel R Martín

En su comunidad por sólo \$2

Jornada de Discernimiento Vocacional Ibarre

16 al 19 agosto en Coronado
Jóvenes de 16 a 25 años para que
conozcan la vida en el seminario y
compartan momentos de oración.

4 842 6976



ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

**¡Adelante! ¡Siempre adelante!
Atentos a los signos de DIOS
en los límites de nuestra posición**

Año VI 2002 - Nº 6

CONTINUAMOS CON EL TEXTO DE MONS PIRONIO, *IGLESIA Y MUNDO...*

el “hombre nuevo” formado a imagen de Cristo el hombre perfecto

13. Cristo inaugura los tiempos mesiánicos, que son los tiempos de “la renovación universal”. Él nos trae lo definitivamente “nuevo”. Esperamos todavía “los nuevos cielos y la nueva tierra” (2 Ped 2/13), “la nueva Jerusalén” (Ap 21/24), “el rescate de nuestro cuerpo” (Rom 8/23). La consumación de la novedad será cuando Jesús vuelva. Entonces el Señor de la historia gritará: “Mira que hago un mundo nuevo” (Ap 2/5).

Pero la resurrección de Cristo ya nos anticipa al “Hombre Nuevo” (Ef 2/15) prototipo de la nueva humanidad. En adelante el hombre, creado a imagen de Dios, *será recreado por el Espíritu para reproducir la imagen de Cristo* “el primogénito entre muchos hermanos” (Rom 8/29).

Por el Bautismo el hombre es liberado del pecado, de la ley y de la muerte. Empieza a tener en Cristo “una vida nueva” (Rom 6, 3-11). Es la vida de Cristo en él (Gal 2/20) ya que por el Bautismo lo ha “revestido a Cristo” (Gal 3/27). Al estar en Cristo, el hombre “es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo” (2 Cor 5/17). Y esto es ahora lo único que cuenta: “la creación nueva” (Gal 6/15).

Al hombre, nacido de lo alto (Jn 3/3), se le pide que se despoje del hombre viejo y revista al “Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad” (Ef 4/24). Se le exige que se purifique de “la vieja levadura, para ser una masa nueva” (1 Cor 5/7). Es “el hombre nuevo que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador, donde no hay griego y judío, circuncisión e incircuncisión; bárbaro, escita, esclavo, libre, sino que Cristo es todo y en todos (Col 3, 10-11).

14. La Iglesia descubre al hombre su “altísima vocación” y “la semilla divina” que en él ha sido plantada desde el principio (GS 2). La grandeza de la dignidad humana “consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios” (GS 19). A la luz de Cristo, “imagen de Dios invisible” y “hombre perfecto” *la Iglesia le manifiesta al hombre su propio misterio* (GS 22).

Hecho a imagen de Dios y asociado al misterio pascual de Cristo (todo hombre lo está, de algún modo, en la actual economía cristiana), el hombre es llamado a realizar su vocación divina, a ser el artífice de su propio destino, el sujeto activo y creador de la historia. Es el hombre liberado en Cristo (Gal 5/1) que marcha hacia la plenitud de la liberación final “en la gloriosa libertad de los hijos de Dios” (Rom 8/21). Esa es su vocación: “Hermanos, habéis sido llamados a la libertad” (Gal 5/13).

La Iglesia le ofrece al hombre los medios para que se realice en la plenitud de su ser y se vaya progresivamente liberando: de la esclavitud fundamental del pecado (Rom 6/6 ss) y de todas sus consecuencias (egoísmo, ignorancia, miseria, muerte, etc). *La Iglesia no se contenta con hablar al hombre y escucharle. Se siente comprometida a renovarlo y conducirlo a la plenitud de su ser.*

Lo cual no se da “mientras habitamos en el cuerpo lejos del Señor” (2 Cor 5/6). Se dará cuando le veamos “cara a cara” (1 Cor 13/12), y seamos entonces “semejantes a Él, porque le veremos tal cual es” (1 Jn 3/2). Llegaremos a la comunión definitiva cuando el Señor Jesucristo transfigure “este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo” (Fil 3/21). Cuando se manifieste Cristo, nuestra vida, entonces nos manifestaremos también nosotros con Él llenos de gloria (Col 3/4). Entre tanto, mientras el momento de la definitiva perfección del hombre nuevo llegue, vivimos transformando el mundo y aguardando “con amor su Manifestación” (2 Tim 4/8).

15. El hombre adelanta su comunión en el tiempo. No puede vivir solo. Mucho menos, vivir solo para sí. Está hecho para los demás. En definitiva, para Dios. Por eso “no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás” (GS 23). El hombre, hecho a imagen de Dios, es esencialmente donación.

Esto funda su sentido esencial comunitario. El mundo es la comunidad humana. La Iglesia es la comunidad de los creyentes en Cristo. El cristiano se siente esencialmente insertado en la comunidad humana “que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios” (GS 40).

El hombre nuevo es esencialmente el hombre para los otros. El que ha recibido el Espíritu de adopción que lo hace llamar a Dios “Padre” y a los demás hombres “hermanos”. El que ha sido transformado por la ley nueva del amor (Mt 22, 34-40; Jn, 13/34). El que aprende a descubrir que cada hombre es su prójimo (Lc 10/29 ss). El que está pronto a morir por sus amigos (Jn 15/13). El que sabe que no puede amar a Dios si no ama de veras a sus hermanos (I Jn 4, 20-21).

Esto implica ayudar a los demás a que sean plenamente hombres, es decir, que revistan también al “hombre nuevo” según el esquema de Cristo “el hombre perfecto”.



Por el don de su Espíritu, Cristo constituyó a la Iglesia como “nueva comunión fraterna” (GS 32). Es misión religiosa de la Iglesia —libre de toda atadura con cualquier forma particular de civilización o cualquier sistema político, económico o social— promover la unidad y consolidar la comunidad humana según la ley divina (GS 42).

16. Finalmente el *hombre nuevo se siente impulsado a completar la creación, a construir el mundo, a realizar la historia.* No es el hombre que sueña con el futuro sin hacerlo. Que lo espera simplemente o lo interpreta desde ahora. Es *el hombre que todos los días va creando su futuro.*

Es el hombre que espera nueva tierra, pero que por lo mismo siente el compromiso de perfeccionar esta que tiene. Sabe que ese es el modelo de preparar, con los frutos excelentes de la naturaleza y de su esfuerzo, los bienes transfigurados que ha de encontrar en el reino consumado (GS 31). Sabe que construir el mundo es exigencia de su vida religiosa (GS 43). *Que no puede profesar su fe sin comprometerla en la vida.* Y que su *actividad temporal* es una forma de adelantar ahora el Reino del Señor.

La Iglesia—Pueblo de Dios insertado en la comunidad humana— *exige la presencia activa de los cristianos en el mundo.* De modo específicamente distinto para los Pastores, los Religiosos y los Laicos. De la voz profética de los pastores tienen derecho los laicos a “esperar orientación o impulso espiritual” (GS 43). *A los laicos corresponderá por propia vocación* “buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios los asuntos temporales” (LG 31). *Los religiosos*, por su estado, “dan un preclaro y eximio testimonio de que el mundo no puede ser transfigurado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las bienaventuranzas” (LG 31).

CONCLUSIÓN

17. Sacramento de Cristo, el Hombre perfecto, la Iglesia se encarna en la historia para salvar integralmente al hombre y recapitular en sí todas las cosas. Su encarnación es siempre actual y concreta: se realiza “ahora” y “aquí”.

Sacramento de unidad, todo el Pueblo de Dios se siente incorporado a la comunidad humana y comprometido a transformarla en fraterna comunión de hijos de Dios. La Iglesia se sabe “germen de unidad y de esperanza” para todo el mundo.

Sacramento universal de salvación, la Iglesia es impulsada por el Espíritu a continuar en el tiempo la restauración prometida que esperamos, transfigurando el mundo y preparando los bienes de la ciudad futura.

Solamente en Cristo y desde Él puede darse el diálogo salvador entre la Iglesia y el Mundo. Solamente en Él pueden encontrarse. Porque Cristo vino “para la vida del mundo” (Jn 6/21).

Como Cristo, la Iglesia “solo pretende una cosa: el advenimiento del Reino de Dios y la salvación de todo el género humano” (GS 45).

Los cristianos vivimos en el mundo. Sin olvidarlo, despreciarlo o condenarlo. Como luz y como sal (Mc 5, 13-16). Como levadura nueva (1 Cor 5/7). Como alma de la sociedad y fermento de la historia.